

EL PUEBLO

SEMENARIO DEMOCRÁTICO

ORGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO IV PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Tortosa al mes. . . 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. . . 1'50 id.

Sábado 27 de Febrero de 1904

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Redacción y Administración NÚM. 161a
calle de Moncada, 24.

(De nuestra colaboración)

LA AUTORIDAD

La diferencia esencial entre la autoridad en un país culto y la autoridad en un país bárbaro, es que allí se hace respetar y en este se hace temer.

En Inglaterra, la nación cuyas costumbres públicas muestran mayor grado de perfección, no se concibe siquiera que la policía use sus armas en ningún género de tumultos callejeros. A lo sumo, cuando las muchedumbres persisten en contrariar la acción disolvente de la autoridad, se esgrimen los puños y se dan fuertes empujones para acorrallar, disgregar y dispersar á los manifestantes. Por de contado no existe allí, como en pueblo alguno libre, pleito sobre la legalidad de las ideas y los partidos. Sabido es que Londres es el refugio de todos los perseguidos políticos de Europa, que hasta los libertarios ejercitan con absoluta libertad los derechos que la ley concede á todos los ciudadanos, predicando el terror, aconsejando en ocasiones el crimen, vitoreando la anarquía sin que la acción gubernativa acuda, si no en el momento mismo que va á comenzar la ejecución del hecho criminoso, en el instante preciso que la palabra va á traducirse en obra. Así se explica cuando toda Europa, alarmada por la audacia de los dinamiteros, promulgaba leyes de excepción y cambiaba notas diplomáticas encaminadas á establecer una legislación internacional contra la anarquía, Inglaterra resultara virgen de aquellos odiosos atentados no obstante contribuir más eficazmente quizá que nación alguna con sus productos y oportunas prevenciones á la persecución de cuantos con sus actos, bien consumados, bien preparatorios, pero jamás por sus palabras, se colocaban dentro de la esfera justificable. Inglaterra no conoció el terror porque allí la libertad fué la más firme garantía del orden, la legalidad el mejor freno de las pasiones. *Mi casa es mi castillo*, la ley mi coraza, el derecho ageno el único límite de mi propio derecho, la autoridad responsable de mi persona, de mis bienes y de mi albedrío pudo decir entonces, como siempre, el ciudadano inglés así regresara de hacer en *Trafalgar-Square* la apología de los explosivos.

Francia no tiene tan brillante tradición gubernamental como Inglaterra. Sin embargo, en la vecina República se disuelven, lo mismo que en Londres, las manifestaciones rebeldes á puñetazos, jamás á tiros ni á sablazos como en España. Pasó el terrible sarampión de la anarquía, tuvo víctimas innumeradas y víctimas ilustres, la dinamita llegó á amedrentar á la justicia deteniendo su acción reparadora, incurrió en el error de la excepción legal, pero sus procedimientos gubernativos jamás se asemejaron á las abominables prácticas españolas. En otro

orden de hechos también gravísimos, quizá más graves que los locos atentados dinamiteros, caben la diferencia de conducta que suponen las huelgas de Saint-Etienne y Bilbao, por ejemplo, y más sangrientas con el motivo de este artículo, los cotidianos tumultos del nacionalismo francés con las inocentes expansiones, calladas, quietas y hasta mansas del republicanismo madrileño.

La razón principal del correcto proceder de las autoridades inglesas y francesas es que aspiran á ser respetadas y no á ser temidas, que es el ideal de las autoridades españolas.

En esta anacrónica característica nuestros hábitos de gobierno gozan de honrosa semejanza de todos los pueblos bárbaros ó semi-civilizados, y aun en ocasiones revelan más refinada maldad que Turquía, Marruecos y Rusia, únicos países con los que nos es permitido compararnos. La España romana hace honor á su abolengo inquisitorial al menor pretexto que la musa tumultuaria depare. La anarquía renueva en Montjuich las ejecutorias de Torquemada. El eterno problema agrario-obrero de Andalucía añade á nuestra negra leyenda la inapreciable página de Alcalá del Valle, olvidando el memorable proceso de la *Mano Negra*. Para solucionar las huelgas de Barcelona y Bilbao no hay mejor gestión que la del Maüser, conforme á las doctrinas sociológicas de Maura y Silvela. Nuestras elecciones son Jumilla é Infesto; nuestro derecho de manifestación, el *Hospicio*; nuestra libertad de enseñanza, Salamanca; nuestro respeto á las ideas y á la representación parlamentaria, Madrid el miércoles pasado, Madrid el miércoles, Madrid cualquier otro día, porque sabido es que en Madrid no se pueden reunir en la vía pública media docena de ciudadanos, así sean diputados de la Nación, sin exponerse al gravísimo riesgo del cuerpo de Orden Público.

Y yo no conozco nada más irritante ni más embrutecedor que el abuso de la fuerza pública: irritante porque subleva la conciencia más tranquila, el hecho de verse brutalmente atropellado por la misma autoridad que debiera garantizar nuestro derecho, embrutecedor porque habitúa á los ciudadanos á la mansedumbre, concluyendo en la mayoría de los casos con los gérmenes de toda sana y fecunda protesta.

No hay que hacerse ilusiones. Esa especie vulgar de que los desmanes gubernativos facilitan el acceso á la revolución, es una de tantas paradojas que convienen á nuestra cobardía.

Cierto que el atropello de la fuerza pública, la arbitrariedad del gobernante, el atentado á la ley por quién está llamado á guardarla, justifican la violencia del pueblo y hasta en ocasiones la provocan. Pero individualmente, la acción continuada del despotismo mata todo estímulo de energía, acobarda, desalienta, desmoraliza, termina por habituar al látigo ó á

la hipocresía, última corrupción del carácter por la total ausencia del valor y la dignidad personal. Y á la larga la colectividad experimenta la misma transformación que el individuo.

Ejemplo propio, próximo é indiscutible de esta corrupción es la *filosofía* con que aceptamos las vergüenzas de 1898. Habitados á la dictadura que impusieron los gobiernos durante las guerras coloniales é internacional, cuando llegó el desastre la mansedumbre había anulado á la dignidad de nuestra legendaria idiosincracia. No recuerdo de nadie que se indignara lejos de su camilla. Apenas si discutimos no sobre venganza, menos sobre el castigo de los conocidos culpables, sino sobre aquellos pujos de regeneración más vocingleros que cordiales.

Quisiera equivocarme en mi antipático pesimismo al temer que ahora se repita la acción enervadora del Poder público, que en España no parece responder sino á fines de corrupción y agotamiento. Quisiera equivocarme en bien de mi mismo, de mi Patria y hasta en beneficio de los menguados déspotas que pervierten el carácter de la raza, porque yo no sé que satisfacción puede producir el gobernar una Nación de imbéciles ó de castradas.

A. AGUILERA Y ARJONA.

Madrid, Febrero 1904.

MENSAJE

de adhesión que los republicanos de Tivenys, dirigieron á nuestro ilustre Jefe D. Nicolás Salmerón y Alonso, con motivo de la conmemoración de la República.

Excmo. Sr. D. Nicolás Salmerón y Alonso.

Nada hay que dé más vida á las naciones que el acendrado patriotismo de los hombres públicos, secundados en sus decisiones por todos los habitantes de aquellas, y si ese patriotismo se halla exento de lirismos, si lo platónico no sustituye á lo real y positivo, es indudable que más provechoso es para la patria; pues la verdad escueta, desnuda de ropajes retóricos, encarna con mayor fuerza en las masas populares que huyen del torbellino filosófico y buscan solo la esencia del verbo. De aquí, pues, que vuestras peroraciones en las Cortes lleguen á formar esas legiones de admiradores y que las muchedumbres busquen con avidez y saboreen con deleite, el juego de su castiza y clara oratoria y desechen la hojarasca y los pintados pétalos de la florida elocuencia de Maura.

V. E., con el escalpelo de la crítica razonada, exenta de adornos arabescos, con su palabra escueta, sin ninguna clase de eufemismos y sus pensamientos libres de preocupaciones insulsas, ha sabido; con el primer disecar directamente el régimen

imperante y sus prohombres; con la segunda exteriorizar el cáncer que corre los intestinos y vísceras de la nación, y con los terceros ha logrado llevar el convencimiento hasta la conciencia de los más reacios; sus discursos acerca de los desastres coloniales y sus consecuencias, bu... á los culpables, á los reos de lesa patria, á los malbaratadores del imperio colonial.

En el debate sobre el nombromiento del traidor Nozaleda, su palabra puso de manifiesto, las ideas reaccionarias é inquisitoriales de que se hallan poseídos los actuales y carcomidos puntales que sostienen el régimen que nos denigra, avergüenza y embrutece.

Pero el pueblo, ese pobre pueblo que paga, calla y trabaja; el que no gusta de torneos retóricos, sino de verdades claras y concisas; ese pueblo, porque le entiende, se identifica con V. E.; como vé la sinceridad que informan sus palabras, no duda, se agolpa en torno de V. E., tanto como se aparta con horror en el alma y asco en el corazón de los flamantes adornistas de elocuencia contemporánea, y es que, en V. E. contemplan al salvador de la patria, y en esos retóricos averiados, los causantes de todas nuestras desdichas y vergüenzas nacionales.

Nosotros, últimos entre los últimos de la gran familia republicana, de la que de hecho y por derecho es V. E. ilustre Jefe y con ocasión de celebrar hoy nuestro partido el XXXI aniversario de la proclamación de la República española, cuyo recuerdo trae aparejados otros muy gloriosos, epopeyas viriles que durante su dominación tuvieron efecto, como así mismo los actos que dentro de su régimen se registraron, en pugna abierta con los que, la Restauración después ha llevado á cabo, apesar de la paz de treinta años de que sus secuaces hacen alarde y durante cuyo interregno hemos perdido nuestro grandioso imperio colonial y hasta nuestro decoro nacional; nosotros repetimos, nos dirigimos hoy á V. E. á fin de que sirva admitir el testimonio de nuestra admiración y respeto; pues entendemos que, festejando á V. E., rendimos pleito homenaje á nuestros ideales, tan vivamente encarnados y representado por V. E.

Esto y los regocijos populares llevados á efecto en el día de hoy, con la protesta sincera que ofrecemos de afecto y sumisión incondicional á nuestro ilustre Jefe los republicanos de esta villa, deseándole

Revolución, Salud y República.

Tivenys 11 Febrero 1904.—Por el Comité local, Antonio Piñol.—Por el Centro de Unión Republicana, el Presidente, Juan Escudé.—Por todos los republicanos inscritos al censo, Gabriel Santa María.

DOS PAISES

Triste y mortecina, como el jayl de la muerte de los ochenta mil españoles en la estéril hecatombe, ha sido la interjección que expresamos al desplomarse Mina Alix, rizando el rizo. Hemos visto morir, hemos matado y la tranquilidad signo de olvido, ha reinado en nuestras mezquinas conciencias.

En vez del arte, que dice Tolstoi, ha de llenar las columnas de un periódico, el problema que representa el papel es menos placentero, mas sublime, superlativamente más imponente.

La interrogación, es sombra, es eco: ¿Ruso, japonés?—*Ná*, como diría un amigo íntimo que respeto.

Veamos uno y otro organismo nacional las consecuencias que puedan reportarnos el resultado de sus cruentas luchas, y nacerá la incertidumbre, el desaliento y temor. Hay, sin embargo, tendencias.

Odia á Rusia el que en ella ve ese moscovita tradicional, burocrático, de los bayardos é imbéciles popes. Es como juzgar á España, fijándonos en el régimen oficial: monarquía y Maura. Pero en el aborrecimiento á estos y cariño á la cuna que nació, nacen generaciones despegadas de atavismos ridículos, y ruines especulaciones. Hay que mirar la Rusia que nace y la que muere.

Dejemos la última en su agonía, y acojámonos bajo el seno de la que germina en la mayoría, y que hace del país, que sus detractores juzgan y denigran por su enorme extensión geográfica, un pueblo intelectual, idealista, ávido de la verdad y fé, que cantan en sus conceptos y máximas Tolstoi, Bakounine, los ex-hombres de Gorki.

Maldigamos la Rusia que fué; adoremos, si, la Rusia naciente, altruista, patriota, redentora.

¿Por qué, sinceramente, se odia al japonés? Por su raza amarilla: color de piel, oblicuidad de ojos, y pintoresca coleta. Mas que nada es orgullo de la raza caucásica, envidia quizá á esa gente mongólica que obliga á cambiar de parecer acerca del modo de formar y transmitir la civilización.

Hará treinta años el Japón era un pueblo amodorrado en sus tradiciones; como la China de hoy, caminaba á la decrepitud. Para llegar á ese límite de las naciones cultas, de riqueza, ilustración y poderío, haciéndose suya una civilización extraña á su proceso histórico, á su procedencia, á su evolución, le ha bastado el tiempo que otras naciones han tenido, aceleradamente, para desmoronarse y morir. Es un extraño fenómeno; el Japón, en su desarrollo es una excepción en el mundo, que debemos admirar. Nacida esa aspiración del pueblo no busquen estadistas, ilustres iniciadores; léjos el misonismo y la rutina, fuera esos elementos que en lucha tan grande, persisten, contradíjen, obran.

Esas dos potencias en guerra, deben suscitar y preocuparnos, no problemas de raza, sino de especie. Ver el resultado de la lucha, y considerar en Europa sus consecuencias. Si el Japón vence ¿sacudirá con su cultura á esos mongoles muertos imponiéndoles con ellos, la evolución y el progreso?; si el Japón es vencido ¿morirá también ese pueblo grande, heróico, único en el mundo en su desarrollo? Vencida Rusia ¿vendrá á pasos agigantados esa Revolución, que ha de cambiar la vida de muchos pueblos? Vencedora Rusia ¿se lanzará contra la codiciada India? ¿Estallará la conflagración, iniciada ya el 70? ¿Europa luchará también? Y en este caso ¿que suerte cabe á un pueblo, á un coloso, que declarada su neutralidad, tiene por Rey á un niño; por consejero á

un Maura; por escuadra tres buques; como señal de progreso, tres mil escuelas cerradas, muchas tabernas abiertas, muchos conventos; plazas de toros llenas; por persuasión, la fuerza; por conducta y patriotismo la presentación, para la silla de Valencia, del padre Nozaleda.

MARCELINO DOMINGO.

O TODOS O NINGUNO

Los españoles pobres comienzan á sufrir los efectos de las salpicaduras de la guerra, como sufrieron las penalidades y desdichas de las guerras coloniales.

Todavía no ha comenzado lo que pudiéramos llamar "guerra formal," entre Rusia y Jopón, no sabemos todavía los españoles si tenemos ó no vela en el entierro del Extremo Oriente y ya están danzando camino de nuestras plazas fuertes del litoral é islas adyacentes, unos millares de españoles pobres, mal equipados, sin medios de defensa, según demostró en el Parlamento el diputado republicano Sr. Marengo.

La movilización de fuerzas ha llevado la intranquilidad, la alarma, la pena á muchos hogares pobres, que es á donde han llegado las salpicaduras que nos anunció Maura. Las madres de esos soldados que van camino de las plazas más comprometidas en caso de conflagración, temen, no sin fundamento, por la suerte de sus hijos, hermanos de aquellos infelices que perecieron en Cuba y Filipinas; temen que se repita el triste, vergonzoso caso de que sus hijos perezcan sin gloria como perecieron en Cuba y Filipinas los españoles pobres, los que no tuvieron recursos para redimirse del servicio militar.

Ahora como antes, nos sorprenden los acontecimientos sin que los gobiernos se hayan ocupado de acabar con esta desigualdad de clases, sometiendo á la aprobación de las Cortes, la tan anhelada ley del servicio militar obligatorio, y ahora como antes, van á pagar las torpezas de los políticos que turnan en el poder ó los vidrios que se rompan en el mar de la China, los españoles pobres, los infelices hijos del pueblo que sufre, trabaja y paga; las víctimas de siempre; los que solo son considerados ciudadanos españoles para derramar su sangre por la patria y á los que se les niega el derecho de pensar, se les escamotea el sufragio y se les apalea ó fusila en las calles cuando se atreven á manifestar su pensamiento ó sus aspiraciones justas y humanas.

Y hay que acabar de una vez para siempre con la clasificación que los gobiernos de la monarquía han hecho de los españoles: á un lado la carne de cañón, el heróico y sufrido soldado, el defensor de la patria, porque no tiene 1.500 pesetas, y á otro lado los que por seis mil reales quedan relevados de defender la honra y la integridad nacional.

La inmediata aprobación de la ley del servicio obligatorio, acabaría con estas desigualdades irritantes. Demorar un momento nada más la aprobación de esa reforma constituiría una imprudencia, una provocación á los españoles pobres.

Hasta nosotros llega el general clamoreo que parte desde los rincones más apartados de España, signo evidente de que el pueblo no está dispuesto á seguir desempeñando con mansedumbre de borrego el papel de víctima.

Todos los españoles tenemos el deber de cumplir nuestros deberes de ciudadanos; todos los españoles debemos derramar la sangre por la patria,

¡todos!, ricos y pobres.

Venga inmediatamente el servicio militar obligatorio que acabe con la odiosa división de castas, venga esa ley antes que lo que hoy es un clamoreo, se convierta en protesta formidable y tumultuosa al grito de "¡O todos, ó ninguno!"

A "LA TRALLA,"

y juramos no volver ha nombrar ese periódico, pues no queremos prestar-nos á servir de escabel á su hiperbólica estulticia, para darse á conocer fuera del montón anónimo donde se revuelve.

La Tralla injuria, ella misma lo confiesa, á Tortosa.

Nosotros, hijos de la ciudad injuriada, defendimos á nuestra madre: al agravio se contestó con el agravio.

¿Hizimos bien?

Después dicho periódico, en el número que se publicó casi al mismo tiempo que aparecía *EL PUEBLO*, protestando del insulto, afirmó que de este tuvo la culpa una errata de imprenta, de la cual era ella la primera en lamentarse.

Luego si no hubo injuria ni intención siquiera de injuriar, debía de haber aguardado á la rectificación honrada de *EL PUEBLO*.

¿No es esto natural, lógico y justo?

Así lo entendemos nosotros que á las muchas ejecutorias con que nos honramos, unimos el orgullo que tenemos de ser un trocito de esta tierra española, cuna de la nobleza de la hidalguía, de la bravura, del honor...

Pero como un *catalanista* es... es... lo otro, aprovechó la ocasión para singularizar su baja calaña, y al igual de aquel general que viendo que un cañonazo disparado no alcanzaba al enemigo, ordenó se disparasen dos, *La Tralla* al ver que su primera coz dió en el aire, en su último número dá en el aire tantas coces cuantas son las patas de la recua *catalanista*.

A la fanfarronada que escribe, de que está dispuesta á responder de lo que ha escrito, aun que tenga que pagarnos el viaje, si es que andamos mal de fondos, abriendo una suscripción entre sus compañeros de trabajo, (?) solo le diremos que es una solemne cobardía, cobardía que en esta tierra la ridiculizan los muchachos, de esta manera:

—¡Tocam l'orelleta!

—¡No, tú primé!

—¡No, tú!

¿Sabe lo que debiera haber hecho *La Tralla*?

Eso que no siente.

Además, no admitimos limosnas de los que se alimentan con las piltrafas que les arroja cualquier Morgada más ó menos auténtico. ¡Sisas hechas, al fin y al cabo, al gran *Mosén Cinto*!

Y si para muestra basta un botón, de la cultura de un *catalanista* que ve la luz pública en la misma Barcelona, dan testimonio las líneas siguientes:

"Ah! y d'alló de no tenir lo que no pot entrar en la *Capella Sixtina*, disposin, perque tenim demostrat (y'ls seus companys de Barcelona ho saben bé prou) que'n tenim pera regalarne á vostés que desde Tortosa tanta llengua gastan."

¡Arre allá, brut! Feslos ab tumacal y seba.

Para terminar:

Nunca ha necesitado nuestro corazón de fiadores: le basta conocerse á si mismo.

Repitamos lo dicho al principio:

No volveremos á nombrar á *La Tralla*, porque nosotros, los que formamos la redacción de este modesto semanario, que dentro nuestra humil-

de posición social, ya que solo contamos con el jornal que ganamos en nuestros humildes oficios, hemos procurado siempre rendir culto ferviente á la buena educación, y sólo un *catalanista* podía hacernosla olvidar un momento.

Bien dice el refrán:

"Quien con *catalanistas* se acuesta,...

Imítenos *La Tralla*, puesto que le aseguramos que ni con nosotros ni sin nosotros, hechará raíces en este trocito de tierra española, cuna de la nobleza, de la hidalguía, de la bravura, del honor...

¡Pero á qué continuar, si de esas cosas no entiende esa canalla!

¿Nos ha entendido ahora?

¡¡Tampoco!!

SESION DEL AYUNTAMIENTO

Se celebró el día 22 bajo la presidencia del Sr. Alcalde y con asistencia de los concejales Sres. Ramirez, Majó, Domingo, Fabregat, Roch, Monclús, Bés, Ballester, Bonet, Caminals, Canalda, Piñana y Martí, tomándose los acuerdos siguientes.

Aprobar el acta de la anterior sesión y varias cuentas que habían sido favorablemente informadas por las comisiones competentes; aprobándose también el importe de la lista de los jornales invertidos en la limpieza de las calles de esta Ciudad y el de otra lista por jornales devengados en la reparación de caminos vecinales.

La Corporación se enteró de lo recaudado, durante los últimos días en fielatos y mataderos y por arbitrios.

Se aprobaron los dictámenes siguientes: uno de la Comisión de Fomento que propone se haga público que D. José M.^a Quinzá quiere establecer en la partida de la Aldea, en "Paitrosos," una fábrica para la extracción del aceite de orujo por medio del sulfuro de carbono, á fin de que los que se crean perjudicados puedan producir sus quejas dentro del plazo de 20 dias, presentándolas en la Secretaría municipal; otro de la Comisión de Hacienda que es de opinión que se cree una escuela de dibujo aplicado á las artes y oficios, haciéndose una transferencia al capítulo de Impuestos previstos para el pago de la subvención al Sr. Arquitecto municipal.

De conformidad con lo que solicita D. Juan Bta. Foguet y otros acordó continuar una carretera que partiendo de la partida de Bitem termine en el Más den Lledó, aceptando el ofrecimiento que hacen los solicitantes de hombres y carros para las obras.

Pasó á la Comisión de Fomento una instancia de D. Juan Gonzalez que solicita autorización para hacer obras en una casa de su propiedad; á la de Gobernación un acuerdo de las Junta local de Instrucción pública, en el que se propone para una recompensa al oficial del negociado de Instrucción pública por el celo y actividad demostrados en el ejercicio de su cargo.

Firmada por los Sres. Domingo, Ramirez y Ballester se presentó una proposición encaminada á que se expropié por el Ayuntamiento para el ensanche de la vía pública comprendida entre las calles den Carbó y de la Lonja la casa chaflan núm. 25. Se aprobó la proposición, autorizándose al presidente de la Comisión de Fomento para que gestione con los propietarios á quienes puede favorecer la mejora para que contribuyan á la misma.

Acordóse dar entrada en el Hospital á Juan Curto.

Pasó á informe de la Comisión de Hacienda una camunicación del Gobernador civil respecto á un crédito que se reclama.

Se acordó que se repare el local que ocupa la escuela de la Enveija.

A continuación procedióse al sorteo de los señores que han de formar la Junta municipal durante el corriente año.

Se nombró á los médicos Sres. Sabaté y Caballer para el reconocimiento de los mozos sorteados.

Concedióse un mes de licencia al Sr. Alcalde para que pueda dedicarse á sus asuntos particulares, después de hacer presente los Sres. Bés y Domingo el sentimiento que produce á la Corporación el verse privada, aunque accidentalmente, de los buenos servicios que desde la Alcaldía presta don Antonio de Ramón.

El señor Ballester propone: que en los nuevos presupuestos se cree un arbitrio sobre los perros y que en vista de los daños que causan estos animales se repartan bolas de estrignina todo el año; el Consistorio aprobó lo propuesto por el Sr. Ballester.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión á las 13.

Diálogo y puntapé

—Que es eso que viene....
—Paso, paso... paso digo.
—Alto, alto no pasas.
—Como no, en mi vida he oido semejante frase.
—Pues ahora la oyes; no pasas.
—Aparta ó si no te derribo.
—No podrás.
—¿Quién eres que así me chillas?
—¿Y tú, de donde vienes, como te llamas?
—El mundo es mi casa, todos me conocen.
—Lo que es conmigo nunca te he visto:
—Quítate que quiero pasar.
—No pasarás.
—A fuerza nadie me gana.
—Yo mismo, que te he detenido.
—Para conversar un poco, —que si nó.
—Pues no dudes que no pasas ni pasarás.
—¿Que no pasaré? A medir las fuerzas.
—Enseguida.
—¡Ah! Puedes contarte con los Hercales.
—Te dije que no me ganarías.
—Y ¿cómo te llamas que así me has vencido?
—Clericalismo, y tú.
—Progreso.
—Pues ya ves...
—En toda la tierra he encontrado nadie que me gané á fuerza. ¿En dónde te hallas que así me has vencido?
—En España.
—¿Cómol España, es mi país, mi cuna; ya hace unos cuantos siglos que me echaron de ella, y si mal no recuerdo fuiste tu mismo?
—Muy fácil.
—¿Y qué haces en ella?
—Burlarte como ahora todos tus intentos de entrada y... poco á poco... deshacer lo que tu hiciste.
—Esa es tu maña.
—Esa y no otra.
—Pues... paso, que entro.
—No hay entrada.
—Que no, lo veremos.
—Recuerda que te he vencido.
—Habre paso al siglo eléctrico, al rayo.
—No pisarás terreno español.
—Que no... allá voy...
—Frunció las cejas, encorvó un poco su cuerpo y dió un latigazo á cada caballo.
—El Clericalismo, se cogió de una rueda, y por mucha fuerza que hacía, no lograba detenerlo.
—Luego exclamó con fuerza:

¡Eh! Todos aquí, ayudadme; papas, obispos, cardenales, clero ¡que se me vá!... todos... reyes, ministros, gobernadores, correr, correr que no puedo,... fuerza más... jesuitas con vuestro poder, ministros del cielo y de la tierra aquí os llamo, hombres políticos... ¡que nos arrastra! grandes de España, burgueses, ¡ayudarme!... ¡que no podemos! Roma tu poder enseguida... que llegará tarde... ¡que nos arrastra!... ¡que se cuele! ¡que se cuele!... se coló.

—No grites ignorante no llames á nadie.

Precisamente has llamado á los mismos que siempre he vencido; en todas las naciones.

—¿Quién te ayudaba que tanta fuerza hacías?

—Es mi deber el que me ayudaba, y el pueblo humilde, que sin que le llames ha acudido, al oír tus gritos...

¡Que hermosa nación!... ¡cuanto tiempo sin verte!... que nadie se opone á mis terquedades... á tonto.

—Me has arrollado casi la mitad de mis ayudas, ¡míralos! sin manos, con el pié aplastado ..

—Y tú has quedado ileso?

—Si... ¿pero? como vas á arreglarlo? porque los dos estamos dentro?

—Pues tomando tú las de Villadiego.

—¡Ah! eso no...

—Saliendo enseguida.

—Adios... Progreso... hay y que malito... nunca lo creyera...

—¿Te burlas? pues... adios Clérigo. Y le dió tal puntapié, en salva sea la parte del bicho que le salieron como bomba que estalla una infinidad de gotas de sangre.

Según malas lenguas una de las gotas fué á parar á Filipinas y según dicen... después de algunos años aquella tierra fecunda con la gota de sangre vió aparecer á Nozaleda.

Si tendra la sangre trasera... el frailecito.

Juan.

CRÓNICA

El órgano de las malas causas, el que se ha visto procesado una porción de veces, no por defender el credo político que decia sostentar, sino por injuriar y calumniar á todos cuantos se interponían á su paso, se ha declarado monárquico.

Despreciado su inspirador, por todos los correligionrios de Tortosa y su comarca, por la política de chanchullo y escándalo que representaba, le hicieron el vacío, dejándole en el más completo aislamiento; justo castigo, á sus traiciones y concupiscencias.

Los republicanos estamos de enhorabuena, y compadecemos á quienes hayan de cargar con el muerto, puesto que su compañía es signo de destrucción y ruina!

Los elementos que representaba el moribundo periódico, no representaron nunca ningún ideal levantado, ni en política ni en administración; sus miras dirigieronse siempre al modo de poder llenar sus estómagos con mayor holgura.

Llamáronse un dia republicanos para comerciar con este nombre. Llámense hoy monárquicos, mirando al presupuesto municipal.

Quienes debieran haberles recibido con los brazos abiertos, (de representar una política honrada,) no dábanles ni siquiera la bienvenida, le reciben con el más profundo silencio, y temen su contacto infeccioso.

El castigo de sus culpas, les hace ir errantes y despreciado de todos. La soberbia, la envidia y la trai-

ción, han sido la causa de su muerte. Descansen en paz, los apóstatas que comerciaron con la dignidad de un partido, traicionando á cuantos les tendieron las manos, se vendieron al primer postor, y pusieronse á sueldo de quienes quisieron alquilarles.

Mu co Municipal

Llamamos la atención del Sr. Alcalde, acerca del oficial encargado de la dirección del Museo y Biblioteca.

Nunca está en su puesto. Muchos personajes han tenido que retirarse por hallarse cerrado, en horas laborales, el edificio.

Ignoramos si dicho empleado tiene alguna otra misión en el Municipio; de no ser así, sustitúyasele ó exíjasele el cumplimiento de su deber.

Continuará.

El pasquin del Pelele, en su penúltimo número, se permite decir una porción de falsedades y groserías, pretendiendo injuriar á queridos amigos nuestros.

Mal ha informado al Pelele, la alguna persona de buen sentir, pues que según él ó ella, en el mitin ó velada (como él quiera) que se celebró el 11 del corriente, en el Centro de Unión Republicana, para conmemorar la proclamación de la República, para nada se habló de la expulsión de nadie y mucho menos de telegramas y cartas del Sr. Salmerón, puesto que ha de tener en cuenta el escritor del pasquin que el Pelele no estuvo nunca á la altura de molestar la atención del ilustre jefe del partido republicano.

Lo que si hizo el amigo nuestro, á que se refiere el papel mamarra-chesco, fué hacer historia de la creación en Tortosa del partido de Unión republicana, y al dar cuenta de los que combatieron la candidatura del Sr. Fuente, aludió el telegrama de nuestro queridísimo amigo D. Alejandro Lerroux, cuyo contenido parece haberse olvidado al soez escritor, del cual no quiso dar lectura nuestro amigo, para no indignar á la concurrencia recordándole la conducta del personaje que se aludía.

Y como quiera que queremos que las cosas queden en su verdadero lugar, publicamos el telegrama de referencia que es tal como sigue:

“D. Jerónimo Piñana.—Tortosa. Barcelona 25, 15. En esta fecha remito Ribás siguiente telegrama:

Acabo hablar Salmerón, miente usted diciendo confirióle jefatura partido. Traiciona V. causa republicana apoyando candidato ministerial.

Fuente representa ahí candidatura popular, V. le combate miserablemente abusando nombre Jefe.

Vendré decir pueblo infame conducta de V.—A. Lerroux.”

Ya ve pues el canallesco pasquin, como nuestros amigos no injurian ni calumnian á nadie.

A cada cual lo suyo, y al grosero y asqueroso escritor del mamarra-chesco papelucho le aconsejamos que cuando pretenda salpicar la dignidad de las personas decentes, que ponga su firma al pié del escrito, para que pueda ser digno del escupitajo de sus infamados.

Tras grave dolencia, el 18 del actual falleció en Perelló, el consecuente republicano y librepensador, D. José Colell Reverté.

Las innumerables simpatías que el finado gozaba, fueron causa que concurriesen á su entierro muchísimos correligionarios, en cuyo acto se ha prescindido de toda ceremonia religiosa.

Su afligida familia ha sido objeto de toda clase de demostraciones de pésame.

El partido republicano ha perdido uno de sus más leales soldados.

La Redacción de EL PUEBLO, se asocia al dolor inmenso que embarga á su atribulada familia, enviando desde estas columnas la espresión del más sentido pésame.

Cada día es mayor, el incremento que toma el “Centro Obrero de Corporaciones.” En la actualidad, pasan de mil, el número de sus asociados.

Las escuelas diurnas y nocturnas, están concurridísimas habiéndose visto la Comisión de Fomento, precisada á hacer cuantiosas é importantes reformas para poder admitir á los inscritos en las matrículas.

El espaciosísimo salon de actos, ha sido destinado para dar las clases de enseñanza.

Parece cosa segura, que muy en breve, ampliando las clases, instalará una escuela de niñas.

Nuestro aplaso, á tan progresivo Centro.

Imprenta Sucesores Bernis.—Tortosa

ÍNDICE

Table with 2 columns: Page number and Title. Includes entries like 'Al Lector', 'El Nuevo Templo', 'La sobrina', etc.

98 MARCELINO DOMINGO

dad será odiado, aborrecido, insultado y como Sócrates, condenado por el pueblo á beber la cicuta. El fin de la obra de Zola, muy hermoso, hoy casi produce risa... ¡Que, que es eso? Dios mío una voz que dice... Majadero, insultas la verdad y dices es funesta, pues esta que tu has dicho es tan triste como todas las demás. —Es verdad; pues no había caído, deslices de una pluma... pero no, no cedo, expresando con Goethe la hermosa frase de Werther, digo “lo que yo sé cual quiera lo puede saber, pero mi corazón sólo yo lo tengo.”

EL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

Organo del partido Unión Republicana de Tortosa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Moncada, 24.-TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 pesetas. Fuera trimestre 1'50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

DOÑ RAMON NAVARRO

Perito agrícola

Trabajos agronómicos y topográficos

Administración de fincas

Temple (Ensanche), Frente al café de Escudero.

HARINAS, SALVADOS Y CEREALES

Depósito de guanos y primeras materias

DE

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

LA PRÉSERVATRICE

La más antigua de las compañías francesas contra los accidentes

Autorizada por R. O. de 15 de Abril 1901, de conformidad con la ley de 30 de Enero de 1900, acerca de los accidentes del trabajo

DOMICILIO SOCIAL:

En su hotel, 18, Rue de Londres, PARÍS

CAPITAL SOCIAL:

INCO MILLONES DE FRANOS

Seguros individuales, colectivos, de carros, coches, caballerías y accidentes de tercero a primas reducidas.

Agente general en Tortosa, Vinaroz y sus respectivas comarcas:

GASTÓN DELAMOTTE

GRANDES CANTERAS Y TALLERES

DE

Felipe Curto

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con **ROLLO (RODIT) DE GOLL, ULLDECONA y MONTJUICH.**

ambien se dedica a toda clase de empresas de sillerías, para construcciones en «ferro-carriles, carreteras y puertos».

DIRECCION. CALLE SAN BLAS, 9
TORTOSA

á las supersticiones; á los absurdos, negativas; á la muerte, temor; es noble, es santa, es pura... pero es utópica, es imposible, mientras de nosotros nazcan generaciones combinadas de la falsía y ambigüedad.

La mentira reinará siempre que el estado de cosas dure.

Sufidaremos, á quien aborrecamos; al que odiemos, besaremos la mano; á los pies nos pondremos de la presuntuosa, criticada; á la fea, hermosa llamaremos; señor mío, al ignorante y necio que mandemos y á nuestra voluntad se amolde; adulteremos, para obtener un cargo; y odiando y aborreciendo é hipócritas y mas hipócritas, mintiendo y mintiendo mas, pasaremos uno y otro día; con la farsa seremos un Pipaón; á la verdad amoldados, el Aristogotón masónico, Monsalud de la novela.

La mentira nos ensalzará; con ella la conseguiremos todo; el que diga la ver-